



comentario de teatro

El Señor de las Moscas, un montaje imperdible

LEOPOLDO PULGAR I.

Hacia tiempo que no se veía sobre un escenario nacional un compromiso tan impresionante de un elenco al servicio de una obra. En *El Señor de las Moscas* esta situación es literal, porque durante la mitad de la obra, con ropa o desnudos, se estrema el mojado cuerpo de los actores.

Pero no sólo el riesgo físico atrapa al espectador físico, mental y anímicamente. En el montaje de este grupo de egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad Arcis, además del intenso y gozoso trabajo dramático del elenco, se nota la precisión que consigue en el desempeño individual del elenco la mano del director Carlos Medina, un artista chileno radicado en Alemania, fundador y director de la compañía Ikaron Theater, de Berlín. Plantea un montaje que ensambla un punto de vista ideológico con una escritura dramática que fluye en textos breves e intensos, no discursivos; con una dramaturgia organizada alrededor de ritos humanos básicos y potentes, que sintetizan lo instintivo y lo cultural que impulsa al ser humano; y el aprovechamiento extremo del recinto donde se exhibe la obra, un galpón de la ex Escuela de Suboficiales del Ejército.

La adaptación que Medina hace de *El Señor de las Moscas*, de William Golding, añade a la historia en que 20 niños sobrevi-

vientes del holocausto nuclear quedan abandonados en una isla paradisíaca. Y que una vez allí, dispuestos a vivir libres y felices, pero obligados a asumir sus destinos, reproducen las mismas formas de organización en que vivieron y que llevaron al desastre: lucha por el poder, intolerancia y muerte.

Medina introduce también las percepciones que de Chile poseen tanto él como los actores, instalando una nueva realidad escénica en lo político, psicológico y vivencial, una forma de hacer teatro que busca construir la historia y una conciencia sobre ésta. En este entrecruce surgen imágenes muy poéticas, pero asentadas en la sólida materialidad del montaje, lo que se consigue a través de la fuerza y dinámica del lenguaje corporal que se utiliza. Y también porque la articulación de la historia se hace a través de los ritos culturales, ligados tanto a la formación de la disciplina formal y a la importancia de los juegos infantiles y adolescentes, a las huérfas que dejan el abandono, el ejercicio del poder, el miedo y la represión, la iniciación en el amor y la sexualidad, la guerra, las supersticiones y la muerte. Una ritualidad que acentúa los valores vitales en juego, incluso de manera excesiva, como si se quisiera certar que el espectador escape al peso de la historia. Una obra imperdible. (Sala Arcis-Viel, San Ignacio 1019. Fono 3003064-3497649. Ma. a día, 20.000; 3.000 y 2.000).



En el rol de escitanos, en un simbólico fusilamiento, los actores caen al "mar", la piscina con agua que forma parte del escenario.

El señor de las moscas, un montaje imperdible [artículo] Leopoldo Pulgar I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor de las moscas, un montaje imperdible [artículo] Leopoldo Pulgar I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile